
Cohesión social nuestroamericana y las organizaciones otras

Virginia Aguirre¹

Recibido: 15-05-2022

Aceptado: 30-06-2022

Resumen

Este artículo forma parte de una reflexión e investigación que he venido realizando sobre las organizaciones y organizaciones otras y su papel en la cohesión social en los pueblos desde lo Nuestroamericano, como formas de resistencia y emancipación, desde una visión compleja. También ha formado parte de este proceso de investigación, el estudio de organizaciones otras que no son tangibles pero que ejercen un poder hegemónico que se va manifestando en los países latinoamericanos con mayor dependencia y colonialidad. Desde una mirada de la teoría crítica se busca problematizar el orden establecido y normado por el paradigma dominante, para ser abordado desde la genealogía de las prácticas, es decir, el reinventarse bajo nuevos horizontes de sentido, que sin duda implican un proceso de deconstrucción que se encamine hacia una reflexión decolonial. Existe una necesidad de abordar el concepto de las organizaciones superando la visión administrativista para poder comprender los procesos políticos y sociales que se están dando en el mundo, en América Latina y el Caribe. Esta inquietud nace a partir de la revisión del programa Doctoral en Estudios de la Organización, de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR) y de los resultados de los proyectos de investigación de las y los participantes que asisten a la Línea de Investigación Epistemología del Pensamiento Organizacional y Administrativo que coordino. Debate que ha sido en colectivo con participantes y un equipo de profesoras(es).

Palabras clave: organizaciones otras, cohesión social, Nuestroamericano

1 Doctora en Estudios del Desarrollo (CENDES/UCV); Postdoctorado en Filosofía y Educación en Nuestra América (UNESR); MSc en Salud Pública (UCV); Odontóloga (UCV). Docente e Investigadora de la UNESR

Abstract

This article results from our reflexion and research activity on organizations and “organizations other” and their role in social cohesion of the peoples of Latin America, as forms of resistance and emancipation, under a complex vision. It has also been part of this research process the study of “organizations other” that are not tangible but which exert a hegemonic power that is manifesting itself in Latin American countries with greater dependence and coloniality. From a critical theory perspective, we seek to problematize the order established and regulated by the dominating paradigm, to be approached from the genealogy of practices, that is, the reinvention under new horizons of meaning, which undoubtedly imply a process of deconstruction toward a decolonial reflexion. There has been a necessity to approach the concept of organizations overcoming the administrativist vision in order to understand the political and social processes that are taking place in the world and in Latin America and the Caribbean. This concern arises from the revision of the Doctoral Program in Organizational Studies and is manifested in the results of the research projects of the participants that participate in the Epistemology of Organizational and Administrative Thought Research Line that I coordinate. This debate has been a collective one with participants and a team of professors.

Key words: organizations other , social cohesion, Ouramerican.

Introducción

Vivimos en un tiempo atónito que al desplegarse sobre sí mismo descubre que sus pies son un cruce de sombras, sombras que vienen del pasado que o pensamos que ya no somos, o pensamos que no hemos todavía dejado de ser; sombras que vienen del futuro que o pensamos que ya somos, o pensamos que nunca llegaremos a ser.

Boaventura De Sousa Santos

Este viaje por conquistar una soberanía individual, colectiva y nacional desde el sur global, ha implicado una permanente reflexión desde nuevas formas de organización de la sociedad, en esa búsqueda ha transitado el país desde hace 22 años con aciertos y desaciertos. Una tarea difícil para tiempos complejos. Se trata de encontrar puntos de partida, uno de esos

ha sido la integración de las culturas que han permanecido en resistencia frente a la colonialidad. Este es un proceso que debe entenderse como una transición paradigmática, cuyos vínculos deben encontrarse entrelazados en una ontología de nosotras y nosotros mismos y que resigne la noción de ciudadanía de la modernidad por la cual hemos transitado.

Se trata de una ciudadanía que combata la regulación social del paradigma dominante y que involucre una construcción de nuevas subjetividades centrada en los derechos democráticos, entendidos como una nueva forma de relacionarnos, aspecto que aún sigue siendo una heteropía, sin que por ello se deje de caminar hacia un mundo más humano. Lo que se busca es iniciar rupturas que impliquen una transformación de las prácticas sociales y que se expresen en la emergencia de organizaciones otras. Es un proceso complejo, donde las contradicciones son profundas y en caos para el logro de cambios fundamentales en la sociedad, de ahí que nos referiremos a lo Nuestroamericano como lugar de encuentro de mujeres y hombres que luchan por su liberación, descolonización y para la decolonialidad de sus saberes, del hacer y sus prácticas, entendido bajo una reflexión crítica de lo que nos ha dejado la cultura moderna.

Reflexionando sobre lo que nos plantea Sousa Santos (2003), para poder entender los procesos políticos y sociales desde lo Nuestroamericano, se requiere que sean abordados en la pluralidad y la complejidad, ello implica también encontrar esos quiebres en el derecho, el poder y sus articulaciones sociales, como un indicador privilegiado de los dilemas y contradicciones que alimentan la transición paradigmática.

Al situarnos en la mirada de la teoría crítica que se fundamenta en cuestionar el orden establecido y normado por el paradigma dominante y ser abordado desde la genealogía de las prácticas, es decir, el reinventarse bajo nuevos horizontes de sentido, que sin duda implican un proceso de deconstrucción que se encamine hacia una reflexión decolonial. En cada uno de los espacios estructurales, el paradigma emergente se construye a sí mismo a través de una triple transformación: la transformación del poder en autoridad compartida; la transformación del derecho despótico en derecho democrático; y la transformación de conocimiento-regulación en conocimiento- emancipación (Sousa Santos, 2018).

Si bien la modernidad nos dejó como elemento cultural el individualismo, en las dos últimas décadas se han venido dando procesos políticos y sociales en América Latina y el Caribe, donde se han pronunciado los pueblos que han permanecido con grandes niveles de exclusión y pobreza.

De esta manera comienzan a aflorar *organizaciones otras* y con mayor fuerza los movimientos sociales en busca de nuevos horizontes de sentido, en un escenario complejo, donde también han surgido otras formas de dominación con connotaciones que pasan por lo simbólico, estas son igualmente *organizaciones otras*, que tienen una proyección global, que penetran en las sociedades, en los cuerpos y en los deseos, caracterizándose por ser intangibles y hegemónicas, entre ellas las grandes corporaciones que tienen un poder a nivel mundial. Es el capitalismo que va mutando sus centros de poder económico, sin dejar de marcar huellas profundas en los países dependientes y que se expresan en lo económico y social con mayor desigualdad entre los pueblos, es decir, se ha traducido en una precariedad de la vida en todos sus sentidos, llegando en la actualidad y en presencia del hecho pandémico a niveles de relaciones inhumanas y virtualizadas, transformándose la comunicación de las mujeres y los hombres en estas sociedades.

Esas subjetividades han creado prácticas ajenas a las raíces culturales de cada pueblo, ha sido una invasión en lo más íntimo, tanto en lo individual como en lo colectivo, dejando vestigios en lo metacognitivo de cada ciudadana y cada ciudadano, ha sido una penetración en el saber, que ha determinado maneras de relacionarse que pueden estar imbuidas en falsedades con relación a interpretar los hechos, situaciones, a las otras personas, a la comunidad y a las diferentes organizaciones.

La Cohesión Social, lo Nuestroamericano y las Organizaciones otras

La problematización que se plantea, es cómo intervienen las distintas organizaciones y las organizaciones otras, en resistencia, concienciación, creencias y deseos para alcanzar la *cohesión social*; con la idea de buscar procesos de creación como formas alternativas de vida y cooperación para el buen vivir, que se encaminen a superar la colonialidad, la colonización y la dominación del sistema capitalista mundial, como instrumento que ha moldeado las subjetividades en los modos de pensar, sentir y hacer de las mujeres y los hombres en América Latina y el Caribe (Castellano y otros, 2021).

Hablar de *cohesión social* en el contexto Nuestroamericano, nos lleva a una reflexión centrada en la teoría crítica para rechazar racionalidades y lógicas que siguen limitando las posibilidades de emancipación.

Existiendo un proyecto de país plasmado en la Constitución del 99, los cambios estructurales son lentos, muchas veces están en los discursos, pero

no así en las prácticas. Se sostienen aún viejas teorías como aquellas que señalan a las organizaciones como un conjunto de personas que se relacionan entre sí, de acuerdo a unas determinadas reglas, a partir de acuerdos, intereses (políticos, económicos, sociales, entre otros), de lucha por una causa común, jurídicas o no y consuetudinarias, donde sus miembros comparten una misma cultura o civilización en un espacio o un tiempo determinado (Flores, 1994). Esta lógica de constitución de organizaciones todavía se sostiene. Se articulan las relaciones, las percepciones, la intuición, el deseo, siendo elementos inherentes a cada integrante, expresándose en su cúmulo de conocimientos y experiencias que trae cada una y cada uno, son características individuales sobre las formas de pensar, percibir, intuir, se conjugan en dinámicas colectivas para crear conciencia social.

Todo suena muy bien, la frontera se encuentra hasta dónde esas concepciones de las organizaciones se constituyen bajo saberes liberadores, que impliquen transformaciones reales para la sociedad en su conjunto, o son simplemente un grupo, un colectivo, una comunidad que funcionan con otros códigos en términos de relaciones político-sociales, pero que en el fondo no existe sino la forma tradicional de constituirse, que se expresa en la reproducción del paradigma dominante, por carecer de una verdadera concienciación.

Esto nos lleva a preguntarnos sobre cuáles son sus rupturas con las formas reglamentadas, para conformarse en organizaciones otras. Estas y otras interrogantes son las que se deben deconstruir, pasando desde lo simbólico hasta las formas de relacionarse y sus prácticas.

El funcionalismo (presente aún en nuestras instituciones) plantea que la *cohesión social* ha sido considerada como un proceso que se ha generado de manera distinta en las sociedades tradicionales que en las modernas. En las sociedades tradicionales (simples), la cohesión se daba a partir de la conciencia colectiva y la solidaridad que, a su vez, surgían de los valores, normas, sentimientos e ideas compartidos por sus miembros. En ese tipo de sociedad para que hubiera cohesión social se requería que los lazos fuesen fuertes y numerosos y que abarcaran incluso ideas y sentimientos que los unían, en términos de lo que Durkheim (2007) denominaba como “**solidaridad orgánica**”. Estos lazos creaban obligaciones al individuo, ejercían presiones funcionales que moderaban y contenían el egoísmo y le permitían reconocer su dependencia respecto de la sociedad.

Esta concepción funcionalista aborda aspectos que han confundido (por desconocimiento o no) quienes conducen las instituciones, generando

grandes contradicciones para un proyecto que es emancipador y liberador, porque define que la cohesión social puede manifestarse en dos formas de solidaridad para la división del trabajo social: a) una solidaridad mecánica; y b) una solidaridad orgánica. a) La solidaridad mecánica se basa en la similitud de los integrantes de un grupo determinado, pero la división del trabajo es nula o baja, por lo que las personas tienen los mismos roles. También asume que se caracteriza por el derecho represivo como forma de ejercer coerción, esto es debido a la homogeneidad de la población con respecto a lo moral y lo religioso, toda acción que vaya en contra de sus creencias, representa una ofensa generalizada, por lo que el castigo es estricto -haciendo una abstracción, la aparición en el país del fundamentalismo religioso corre el riesgo de la intolerancia ante la no aceptación del otro en la diversidad-; y b) La solidaridad orgánica se caracteriza por una mayor división del trabajo: sus integrantes cumplen funciones especializadas en distintas instituciones y organizaciones. Además, se rige por el derecho repositivo en el quien comete un delito tiene que reparar el daño causado para volver a insertarse en la sociedad (Durkheim, 2007).

Continuando con la revisión de lo que planteaban Durkheim, Comte o Spencer en el siglo XIX, cuando discutían acerca de la integración o unidad social, trataban de comprender qué hacía que algunas sociedades o comunidades fuesen más unidas y solidarias, o, en otras palabras, más cohesionadas. Las primeras respuestas que encontraron hacían referencia a elementos actitudinales como las creencias y los valores que compartían los individuos en las sociedades, o a las relaciones complejas que surgían entre las personas que necesitaban cooperar para satisfacer sus intereses.

El principio de solidaridad como argumento para conformarse, agruparse o constituirse en organizaciones visto desde otra concepción, centrada en una ética-política que conlleve a un mayor compromiso con lo colectivo y con la propia comunidad, sin duda obliga a llevar a cabo procesos de formación y de concienciación sobre: clase, género y etnia, entendida dentro de una complejidad de saberes y formas dialogantes con la idea de respetar las diferentes cosmovisiones y los procesos cognitivos de las personas.

Es importante hacer una constante reflexión de los aspectos culturales que dejó la modernidad, la cual aparece con múltiples caras, donde la globalización afecta a la educación, a la cultura y a la misma democracia; por eso repensar los niveles de cohesión resulta clave, para fortalecer el entendimiento social. Los niveles de cohesión tienen que ver con cuán unidos estamos unos con otros, cuán integrados, cuán fraternos y solidarios

somos con los otros, cuánto queremos convivir y cuán dispuestos estamos a trabajar juntos y juntas por conseguir objetivos y proyectos colectivos. Este es uno de los grandes dilemas, no es fácil conseguir que se cumplan los proyectos colectivos cuando estamos todas y todos peleados o cuando cada uno jala para su lado. Por el contrario, resulta mucho más sencillo si confiamos unos en otros, si nos ayudamos en lo que podamos y si, además, somos más o menos todos iguales o tenemos similares oportunidades de acceso a los recursos (Hopenhayn, 2003).

Cuando la modernidad puso en el centro de atención al individuo, se originaron cambios en la sociedad y, con ello, se afectó la manera en la que los individuos se relacionaban entre sí. Con la modernidad llegó además la secularización, la racionalidad, la urbanización, la industrialización y la fe en el progreso (Segato, 2018). En los pueblos latinoamericanos se expresó en esclavitud y explotación de mujeres y hombres, el individualismo como manera de progresar que acabó con las organizaciones comunitarias de convivencia, ha sido una manera negada para el reconocimiento del otro, con sus conocimientos, experiencias, saberes, creencias y valores. En la actualidad, en nuestro país, se han conformado organizaciones que intentan revertir el individualismo con formas de convivencia colectivas y solidarias, se insertan en un proyecto común: construir una nueva sociedad descolonizada y soberana (Aguirre, 2021).

Sin duda que las interrelaciones e intersubjetividades de la *cohesión social* son complejas, intervienen múltiples factores que son difíciles de articular, aún cuando las organizaciones han jugado un papel importante en la concienciación de sus miembros para el entendimiento en las formas de pensar y hacer, considerando las creencias y los deseos de quienes la integran, con base a un bien común para la sociedad y con ello para fortalecer la democracia.

La *cohesión social* se centra en la inclusión, en la ciudadanía y en el sentido de pertenencia Nuestroamericano. “Un conocimiento situado, que demanda una atención continua a la identidad, la conducta y al involucramiento en la vida pública (...) Nuestra América conlleva así un fuerte componente epistemológico. En vez de importar ideas extranjeras, uno debe buscar las realidades específicas del continente desde una perspectiva latinoamericana” (Sousa Santos, 2009).

Los grupos sociales interesados en la emancipación no pueden, hoy, comenzar a defender la coherencia y la eficacia de las alternativas emancipadoras, bajo pena de confirmar y profundizar su inverosimilitud. En estas

condiciones, no queda otra salida que la utopía. En el camino abierto por ella el conocimiento emancipador irá consolidando su trayectoria epistemológica: del colonialismo a la solidaridad. Solo así se creará un nuevo perfil de coherencia y eficacia que convierta la emancipación en algo menos obvio y más verosímil (Sousa Santos, 2018).

Entonces, por dónde empezamos para estimular la *cohesión social* de lo Nuestroamericano, sin duda es necesario conocer la genealogía que está implícita y explícita en los procesos sociohistóricos de las organizaciones modernas y en las *organizaciones otras*, que implique una reflexión y prácticas decoloniales como espacio de encuentro de mujeres y hombres en la sociedad. Desde lo cognitivo nos referiremos a un proceso en construcción como lo son “las epistemologías del sur, conjunto de indagaciones sobre la construcción y validación del conocimiento nacido en la lucha, de formas de saber desarrolladas por grupos y movimientos sociales como parte de su resistencia contra injusticias y opresiones sistemáticas causadas por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado” (Sousa Santos, 2018).

Al trasladarnos a lo que han sido los procesos políticos y sociales en Nuestra América, se nos plantean grandes dilemas, por ejemplo, cómo superar la pobreza y cómo desarrollar políticas incluyentes en medio de un sistema capitalista depredador, donde el poder lo sigue teniendo el capital. El arriesgarse a enfrentar al poder hegemónico de manera explícita y frontal, es quizás unos de los cambios que marcan la nueva etapa: buscar cómo superar el modelo rentista y la experiencia que dejó el cepalismo con la sustitución de importaciones; y plantear con fuerza el desarrollo de la producción interna, y con una mejor distribución del ingreso. Este proceso no es fácil, dada las características, los alcances y el impacto de los regímenes de bienestar de América Latina, de las reformas liberales y universalistas ocurridas en las últimas décadas del siglo XX (Barba, 2018).

A medida que avanzan los procesos políticos y sociales, aumentan las contradicciones y las visiones reformistas en los diferentes países, ello ha mostrado que la modernidad ha continuado presente en las lógicas tanto en los discursos como en las propias prácticas, que se ha traducido en la conformación de organizaciones, cuyo “sentido común es indisciplinar y ametódico; no resulta de una práctica específicamente orientada a producir; se reproduce espontáneamente en el suceder cotidiano de la vida. El sentido común acepta lo que existe tal como existe; privilegia la acción que no produzca rupturas significativas en lo real. Por último, el sentido común es retórico y metafórico; no enseña, persuade” (Sosa Santos, 2018). Este

tipo de organizaciones reproducen las formas del poder establecido y las relaciones verticales, disfrazadas de democráticas en las organizaciones que no logran dar un salto para constituirse en *organizaciones otras*, es decir, se quedan en el reformismo.

Esto ha sido un nudo crítico para lograr una *cohesión social* sin ser regulada, sino que surja de los propios procesos creativos de las diferentes comunidades. Esto requería la continuidad de un debate plural y democrático en los pueblos, reconociendo al otro como sujeto social, es un proceso que ha debido permanecer en discusión de manera constante, de lo contrario se iba transformar en lo que ha sido, en un ritornello que ha impedido que las ideas se nutran a favor de un proyecto de envergadura como lo que se propusieron los diferentes países y en particular el nuestro “una revolución, bolivariana, socialista y feminista”. Proyecto que dada su dimensión requería de una discusión permanente confrontando las diferentes visiones y también reconociendo al otro, desde sus sueños e ideales en busca de la felicidad. De todos modos, si es cierto, que el surgimiento y desarrollo de un proyecto o una idea nueva, necesitan un campo político e intelectual abierto, donde se discutan y se confronten teorías y visiones del mundo antagonista; si es cierto que toda novedad se manifiesta como desviación y a menudo aparece ante los defensores de las doctrinas y las disciplinas establecidas, sea como una amenaza o sea como una locura (Morin, 2007).

Los proyectos políticos iniciados en el siglo XXI, aún cuando venían de sectores de avanzada en el sentido que se planteaban una emancipación cultural, política, económica, social y ambiental en las sociedades, se encontraron con dos grandes muros internos dentro en los enfoques planteados: a) uno ha sido la contradicción en el cual se ha movido la izquierda, como lo señala Chantal Mouffe “la izquierda populista”, que tiene planteamientos liberadores como reformistas, y una visión centrada en lo Nuestroamericano; y b) el poder económico ajustado al capital, con un fuerte consumismo que atrapa, enceguece y domina a una población que aún no tiene un nivel de concienciación de clase, género y de etnia.

En el sur global Nuestroamericano, el neoliberalismo sigue existiendo como modelo económico, la crisis ocasionada por el hecho pandémico agudizó esas políticas y con enormes dificultades para revertirlas en gran parte de los países de América Latina y el Caribe. Otras naciones como la nuestra buscan la emancipación y liberación “por toda la calle del medio” con la pasión libertaria de Bolívar y Manuela, a través de un despliegue de organizaciones y organizaciones otras, en resistencia y participando

de manera protagónica en sus propias comunidades donde hacen vida. Proceso que no ha sido nada fácil, las medidas coercitivas unilaterales y el bloqueo económico han recrudecido la vida de las venezolanas y los venezolanos, con graves problemas para alcanzar nuevas formas de producción y consumo, que conduzcan a diversificar la economía, que sea sostenible en el tiempo, que permita generar oportunidades y mejoras en la calidad y estilos de vida de la población venezolana.

A modo de reflexión final

Ese anhelo de construir un mundo distinto centrado en los derechos, fue el punto de partida para generar cambios estructurales profundos en el país, se trataba de un proceso que se inició con la idea de una revolución, que previamente transitó por un proceso constituyente que recogió el sentir de un pueblo, en busca de alcanzar ese buen vivir tan soñado por todas y todos, se trataba de superar la utopía y volverla cuerpo. Hoy la realidad es compleja, está inmersa en un mar de contradicciones entre unas lógicas racionalistas y una visión que ubica a las mujeres y a los hombres como pilares para construir relaciones de poder en igualdad, en todos los ámbitos de la sociedad y en las estructuras del Estado, en resumen, para una vida más humana.

Esa pugna por vivir de otra manera, intentando alcanzar la decolonialidad en el saber, pensar y sentir, comenzó con un significativo esfuerzo del pueblo hecho gobierno para superar el paradigma existente de la modernidad. Suena hermoso, pero la realidad nos golpea cada día ante el cruel asedio y sometimiento a vivir una vida con grandes dificultades el día a día, la cual se ha tornado dolorosa e intranquila, por la incertidumbre de lo que nos depara el futuro, que, de continuar las medidas coercitivas y la posibilidad de cambiar esta situación, transitan por una difícil salida para lograr una economía más estable e incluyente. Por ahora sigue siendo un lugar de resistencia y sueños aún no alcanzados, donde el compromiso con la patria-matria es de las mujeres y los hombres con un sentido ético-político en los cuidados de la vida en el planeta.

Al referirnos a las lógicas que persisten, podemos señalar que tiene dos vertientes: las del poder foráneo que siempre está aliado con organizaciones internas de los países y que impactan de manera negativa en las posibilidades de liberación y soberanía; y otra que son las propias internas que cohabitan en los diferentes grupos que hacen gobierno, liderazgos

con poco compromiso, la corrupción como manera fácil de progresar en la vida, el poco entendimiento del proyecto político del país que propicia la improvisación y el no reconocimiento del otro como gobierno referidas a las comunidades de base donde se les debe reconocer que han sido claves para la cohesión social del país.

Lo que muestra estas dificultades, es la idea reformista y no la ruptura de un modelo que no responde a las necesidades del país. Esa visión colonialista propia de la modernidad en la gestión, permanece viva, entonces nos encontramos con un discurso de avanzada que se contradice con la praxis. Mucho se podría decir al respecto, lo que sí está claro es que la colonialidad en el saber y actuar aún persisten como formas de vida en nuestra sociedad, el olvido como una manera de no dejar avanzar un proyecto emancipador, o simplemente no se hace el ejercicio de la revisión de la historia, como referente que va marcando una pauta en las nuevas construcciones que buscan cambiar las estructuras existentes.

Referencias Bibliográficas

- Aguirre, Virginia (2021). Biopolítica y Colonialidad. Feminismo Nuestroamericano. *Revista Educación y Ciencias Humanas*, Nº 46, enero-dic., Caracas: Decanato de Educación Avanzada de la UNESR, pp. 35-52.
- Barba Solano, Carlos (2018). “Liberalismo y universalismo en tensión: 25 años de reformas sociales en los regímenes de bienestar de América Latina”. En: Midaglia, Carmen; Ordóñez B., Gerardo; Valencia L., Enrique (coordinadores). *Políticas Sociales en América Latina en los inicios del siglo XXI: innovaciones, inercias y retrocesos*. Ed. CLACSO; Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte. Buenos, Aires, Argentina. Págs. 75–108
- Castellano, María Egilda y otros (2021). Estudios de las Organizaciones: Horizontes de Sentido. En: *Revista de Educación y Ciencias Humanas*, Nº 47, enero-junio 2022, Caracas: Decanato de Educación Avanzada de la UNESR, pp. 19-36.
- CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2007). *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile.

- De Sousa Santos, Boaventura (2003). *Crítica a la razón Indolente. Contra el Desperdicio de la Experiencia*. Bilbao, España: Editorial Desclée de Brouwer S. A..
- De Sousa Santos, Boaventura (2018). *Construyendo las Epistemologías del Sur*. Buenos Aires: CLACSO
- Durkheim, Émile (2008). *La división social del trabajo*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Flores, Fernando (1994). *Creando Organizaciones para el Futuro*. Santiago, Chile: Ediciones Pedagógicas Chilenas S.A. Dolmen Ediciones.
- Herrera, José D. (2009). *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*. Bogotá: Cinde.
- Hopenhayn, Martín (2003). Disyuntivas epistemológicas y políticas tras la noción de capital social: debate en curso. En: Arriagada, Irma; Miranda, Francisca (compiladoras). *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza* Santiago, pp. 291-295. Chile: CEPAL.
- Morin, Edgar (2007). *Ciencia con Consciencia*. Serie ‘Pensamiento crítico/ pensamiento utópico’. Barcelona, España: Editorial Anthropos.
- Segato, Rita (2018). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Edición Prometeo Libros.